

1.- LOS VALORES DE LA SOCIEDAD CHILENA

Si hacemos un análisis desapasionado en relación a este tema, se concluye que los chilenos no están fuertemente divididos en torno al aprecio de ciertos valores básicos. Todas las encuestas revelan un gran aprecio a valores tales como la libertad individual, el esfuerzo, la solidaridad, la tolerancia, el amor, los lazos familiares, la honestidad y la ausencia de estos valores en la vida diaria, es percibido como un problema, como un malestar social, como una frustración.

La forma en que se han ido interiorizado estos valores, si ello es producto de posiciones religiosas, filosóficas o del simple sentido común no resulta fundamental. Lo importante es que ellos están ahí, en la creencia de la enorme mayoría y generan una base compartida de convivencia.

Lo anterior no implica que no existan también diferencias y apreciaciones disímiles frente a determinados temas, como es natural en toda sociedad. Lo importante es que nadie se sienta poseedor de una verdad absoluta y quiera imponérsela al resto.

De esta manera se logrará que el necesario debate de opiniones se realice de manera respetuosa y tolerante.

2.- EL DEBATE DE IDEAS Y LA CENSURA

Efectivamente, me opongo a la censura. Por cierto en esta materia, como en todo, las posiciones no son abstractas ni ilimitadas. Existen fronteras que es necesario salvaguardar y que tienen que ver con la integridad física y psicológica de las personas, en particular de los niños, lo que implica regulaciones necesarias para los medios de comunicación masiva.

Reconocer esas fronteras no significa estar de acuerdo con una suerte de infantilización de la sociedad por parte de quienes se auto erigen en portadores de la verdad ética y estética y pretenden confiscar el juicio individual, decidiendo si una obra de arte, un libro o una información puede o no ser conocida por los ciudadanos adultos de este país.

3.- FAMILIA Y DIVORCIO

A).- La familia, como núcleo básico de afectos, de protección y de transmisión de valores ha traspasado los siglos y las culturas. Los intentos de reemplazar sus funciones, hasta ahora nunca han tenido éxito y siempre han fracasado.

Sin embargo, como toda institución social y cultural ha tenido grandes transformaciones a través de la historia. La familia de hoy ha cambiado en su dimensión con la caída de

la natalidad, en los roles de quienes la componen con el trabajo femenino, en su relación con la formación de los hijos por la escolaridad creciente y la revolución de las comunicaciones. Estas transformaciones son inevitables e irreversibles. La familia tradicional extendida y con autoridad patriarcal, ya no existe; con sus virtudes y defectos, es parte del pasado. Las mujeres no dejarán de trabajar y el control de la natalidad no va a desaparecer.

Frente a los desafíos de sociedades más complejas, es necesario reforzar su papel en la sociedad como núcleo de afectos fuertes, solidarios y duraderos, que protejan la infancia y preparen a la vida.

La familia de hoy enfrenta el desafío de articular el respeto de la libertad y las realizaciones de cada uno de sus miembros, generar relaciones de pareja fundadas en un compromiso durable de seres libres, la atención de las necesidades materiales y espirituales de los niños y la solidaridad entre todos sus componentes.

Apoyar a las familias hoy en día no se resuelve con discursos doctrinarios; se resuelve generando las condiciones básicas necesarias para que todas ellas puedan satisfacer sus necesidades básicas, tales como vivienda, salud, guarderías, escuelas cercanas y de buena calidad, habitat recreativo para los niños etc.

B).-La idea de que la cantidad de divorcios depende de la existencia o no de una ley de divorcio es casi mágica, o sub entiende la concepción de que la gente si se casó está obligada a vivir junta, quiera o no quiera.

En primer lugar, esta idea no tiene respaldo empírico; lo que ha sucedido cuando se establece una ley de divorcio es que se produce un fuerte aumento transitorio, debido a las rupturas ya existentes que esperaban ser reguladas y después se vuelve a niveles más bajos. En verdad, en el mundo entero, cruzando culturas diversas, se viven tendencias sociológicas de fondo en las cuales tiende a aumentar el divorcio, a retrasarse la institucionalidad del matrimonio y a caer la natalidad, esto último en directa relación con el aumento de la escolaridad.

Si bien el matrimonio tiene una orientación duradera, resulta absurdo negarse a reconocer que una relación puede en un momento agotarse y terminar, surgiendo conflictos e incluso violencia. Frente a esa situación, resulta cruel impedir a las personas establecer una nueva relación. Es necesario respetar la libertad de la gente para hacerlo y al mismo tiempo conjugar esa libertad con la responsabilidad.

El divorcio es un tema complejo. Una vez más, no se resuelve con prejuicios doctrinarios que poco tienen que ver con lo que pasa en la sociedad.

Durante siglos, en la historia de la humanidad el matrimonio tuvo como fundamento las alianzas de los padres y la elección pasaba por la tierra, los oficios, la riqueza, la casta. La libre elección en base a un sentimiento de amor es relativamente reciente, no tiene

más de dos siglos. En el momento en que el matrimonio se fundamenta en un sentimiento y en que ambos esposos tienen autonomía económica y laboral se hace necesariamente más frágil.

Es necesario conjugar la necesidad de reconocer que una relación ha terminado y el derecho a establecer una nueva relación y la relación de los padres hacia los hijos que no puede extinguirse con el fin del matrimonio. Ni el rol ni las responsabilidades materna y paterna terminan con el fin del matrimonio, hay que asegurar las mejores condiciones para que ellas se cumplan con el máximo de armonía.

4. RELACIONES PRE-MATRIMONIALES

Esta es una discusión puramente académica, pues los jóvenes ejercitan de hecho su libertad de decisión al respecto. Lo importante también aquí es la comprensión por parte de ellos de que la sexualidad es un hecho no sólo biológico, sino cultural, en el cual entra la relación con el otro y por lo tanto combina libertad con responsabilidad. De allí la importancia de una oportuna educación sexual.

5.- EL ABORTO

El aborto es un drama y un drama muy extendido en nuestra sociedad y quienes lo sufren más son las mujeres de escasos recursos y baja escolaridad.

No se trata de demonizar a las mujeres que abortan, sino de generar una formación e información sexual extendida y una contracepción al alcance de todas las mujeres.